

EL NOTICIERO DE MENORCA

Año I.

Mahon, juéves. 16 de Julio de 1874.

Núm. 63.

Noticias Nacionales.

Además de los pormenores que hemos publicado ya sobre el ataque de Teruel por los facciosos, creemos que nuestros lectores leerán con gusto los siguientes que tomamos de una carta particular de dicha ciudad.

A las once de la noche del 3 del corriente, cinco mil carlistas apoyados por numerosa caballería y acudidos por Marco, titulado capitán general de Aragón, se acercaron sigilosamente a los muros de Teruel, y atropellando a los vigías atacaron rudamente a la ciudad divididos en tres columnas; el batallón de Madrazo, compuesto de gentes de la provincia de Zaragoza atravesando rápidamente el puente de Pierrad y derribando algunas tapias, se posesionó de varias casas intentando ganar y extenderse por las inmediatas; pero los milicianos que continuamente acudían a reforzar aquel punto, en el que estaba el verdadero peligro, y una compañía de la guardia civil que mandó el gobernador militar, sostuvieron bizarramente el ataque y no les permitieron adelantar un paso.

Mientras tanto, otra fuerza carlista intentaba posesionarse de la puerta de Valencia, pero fué rechazado fácilmente el ataque.

El grueso de las fuerzas se había situado en el arrabal ocupando la línea de edificios que hace frente al Ferial, punto el más débil de la plaza, y cuya única defensa consiste en un muro aspillero de tres metros de altura; a su abrigo los defensores lograron contener a los carlistas, y apenas amaneció, algunos disparos de cañón los desalojaron completamente y se declararon en retirada.

Fué lo más recio de la pelea en un ángulo entrante, compuesto de casas ruinosas, llamado Corral de Requillo y cuya defensa consistía en un muro flanqueado por un pequeño reducto; su única entrada es el puente de Pierrad, defendido por el baluarte de la Unión; la salida es, por la misma causa, difícilísima, y a esto se debió el que los que no escaparon a favor de la oscuridad, quedasen más tarde prisioneros, pero es sumamente favorable a una sorpresa.

Allí fué donde con grandísima bazarria y sin conocer las fuerzas del enemigo se dió la verdadera batalla; el fuego duró desde las once a las cuatro de la madrugada, siendo intensísimo de doce a dos. Lograron reducir a los carlistas, después de causarles grandes pérdidas, a una sola casa, y por fin cercarlos por todas partes. Por el fuego de cañón y la piqueta de los ingenieros, que amenazaban demoler el edificio que ocupaban, tuvieron que rendirse a discreción, después de hacer desesperados esfuerzos por alcanzar una capitulación favorable, sirviéndoles de parlamentario un empleado que antes, con tres artesanos había sido hecho prisionero.

El jefe de aquella fuerza, llamado Muñoz, de Calatayud, parece que se había portado generosamente con los cuatro prisioneros, y regaló como recuerdo al que le sirvió de parlamentario, su espada y su revólver.

En los primeros momentos después de la lucha, se recogieron 34 carlistas muertos y 46 heridos, de los que fallecieron 22 el día 4; el mismo día, entre los que se habían rendido y los que encontraron ocultos en algunas casas, pasaban de 170 los prisioneros: además, según partes de los alcaldes de los pueblos inmediatos, habían sido enterrados unos 30, y el de Corvalín avisó el día 4 haber pasado desalentada parte de la facción, dirigiéndose al Povo y Cedrillas y conduciendo 30 heridos en bagajes de Tortajado y Villalba. También se presentaron cuatro soldados procedentes de la columna de Nouvilas.

El total de bajas se hacia ascender a 700, en lo que parece debe haber exageración; pero se tenían datos positivos de haber, entre muertos, heridos y prisioneros 314; por lo que, contando los dispersos, ocultos, heridos y muertos de que no se tenía noticia, puede calcularse que no es tan exagerada la cifra.

Las bajas de los defensores, fueron: cuatro guardias muertos y un sargento herido de gravedad: once voluntarios muertos y ocho heridos. Entre los muertos figura el bizarro capitán de infantería, secretario del Gobierno Militar, don Agustín Gudel, que era uno de los que con más calor, desde que empezó la insurrección carlista, había trabajado en defensa de la ciudad.

En Teruel hay 1,500 hombres alistados para la milicia y una compañía de veteranos de 150 plazas próximamente, que se hallan organizados formando un batallón de 8 compañías, dos compañías sueltas, una de artillería de 60 plazas y otra de ingenieros de la propia fuerza, puede además contarse actualmente con 190 guardias civiles y unos 100 hombres entre individuos de orden público, guardias rurales camineros y dependientes del municipio, que con otras personas no alistadas, pero que en caso de ataque tomarán parte en la defensa, puede estimarse en 2,000 hombres el número de los defensores.

El armamento consiste en 500 fusiles Eufield, 400 fusiles lisos y otras varias armas de distintos sistemas que con las 300 concedidas ascenderán próximamente a 2,000 con 4 piezas de artillería de bronce. En un polverín de muy buenas condiciones existen 400.000 cartuchos Eufield, 70.000 Remington y 15 mil que con las nuevas armas se han concedido; 800 tiros de granada y metralla para las piezas. Pueden hacerse con facilidad municiones porque hay fábrica de pólvora, turquesas y operarios inteligentes.

Teruel es una población de 11 mil habitantes próximamente y se halla completamente aislada en el

centro de una extensa comarca dominada por los carlistas; desde Zaragoza a Valencia, que distan 60 leguas, no hay ninguna población ocupada por el gobierno; el punto fortificado que se halla más próximo es Alcañiz, distante 24 leguas de la capital. Su posesión ha sido ansiada por los carlistas en las dos guerras civiles, tanto por su ventajosa situación estratégica y recursos que proporcionaría, como por ser el único pueblo liberal de aquella comarca, pero nunca los carlistas han logrado posesionarse de él.

Desde el principio de la actual insurrección se ha visto reducido casi a sus propias fuerzas sin que haya llegado nunca la guarnición a 200 hombres; sus habitantes con sus propios recursos reconstruyeron los antiguos fuertes y levantaron nuevas defensas que importaron más de 12.000 duros, invirtiendo también algunas cantidades en la compra de municiones, armas y demás necesario.

Teruel se halla situada sobre una colina, inaccesible por algunas partes; el único punto débil es la que mira al arrabal, desde cuyas casas, demasiado próximas, puede hostilizarse con gran ventaja: la plaza se halla cubierta con buenas defensas y flanqueada todas las obras, el recinto es pequeño, pudiendo aumentarse las defensas en pocas horas duplicando la fuerza de los puntos más débiles. Hay un parque con 1.500 sacos de tierra; muchos cajones y 40 útiles para los trabajos de defensa.

De La Época:

Algun periódico ha dicho que hoy (7) debía publicarse el manifiesto del partido republicano histórico, pero la *Discusion*, que es el único periódico republicano que hemos tenido ocasión de ver hasta la hora que escribimos estas líneas, no contiene dicho documento.

El general Milans figura entre los firmantes.

Y en efecto, el manifiesto se ha vendido por las calles, siendo un documento cuyo alcance no podemos comprender por las firmas que lo autorizan. Son estas las de los señores D. Juan de Dios Mora, don Mariano Fresneda, D. Timoteo Alfaro, D. Lorenzo Milans del Bosch, D. Juan Martínez Villergas, don Pablo Aleman, D. Juan Antonio García, D. Mariano Marcoartú, D. Manuel Muñoz, D. Francisco Colubi y D. Jaime Martí Miquel.

Cuando sepamos como el partido republicano acoge el documento en que el federalismo queda proscrito, podremos discutirle.

De La Correspondencia:

A los quince días justos de haberse verificado la reunión carlista en Dax, tenemos hoy noticias de ella.

A pesar de haber asistido los jefes más caracterizados del carlismo, no pudo tomarse acuerdo alguno por participar cada cual de una opi-

ción distinta.

Lo único que se acordó fué enviar un comisionado a Francia ó Inglaterra con objeto de levantar fondos tan luego como se diese la batalla delante de Estella. En efecto, este comisionado llegó hace tres días a París, donde esperaba a otro agente carlista allegado a Cabrera.

Noticias Estrangeras.

Como documento curioso, a continuación insertamos el manifiesto dirigido a Francia por el conde de Chambord, que publican varios periódicos de París:

«Franceses: Habeis buscado la salvación de la patria en soluciones de momento y parece que estais otra vez opuestos a correr nuevos azares. Cada una de las revoluciones que se han sucedido de ochenta años acá ha sido una demostración elocuente del temperamento monárquico del país. Francia necesita la monarquía.

Por nacimiento soy vuestro Rey. Faltaria, pues, a mis deberes más sagrados si en estos solemnes instantes no tentase un supremo esfuerzo para derrocar la barrera de preocupaciones que me separa todavía de vosotros.

Conozco todas las acusaciones que se han formulado contra mi política, mi actitud, mis palabras y actos; hasta mi silencio ha servido de pretexto para incesantes recriminaciones. Si lo he guardado durante muchos meses ha sido para no hacer más difícil la misión del ilustre soldado cuya espada os protege hoy día. Pero ahora en presencia de tantos errores acumulados, de tantas mentiras esparcidas, de tantas honradas personas engañadas, el silencio no me es ya permitido. El honor me impone una protesta enérgica.

Al declarar en octubre último que me hallaba dispuesto a reanudar con vosotros la cadena de nuestros destinos, a levantar el caído edificio de nuestra grandeza nacional, con ayuda de todas las afecciones sinceras, sin distinción de posiciones, origen ó partidos; al afirmar que no retractaba cosa alguna de mis declaraciones, renovadas sin cesar en el espacio de treinta años en documentos oficiales y particulares que corren en manos de todos, contaba con la inteligencia proverbial de nuestra raza y con la caridad de nuestro idioma. Se ha fingido entender que colocaba al poder real por encima de las leyes y que soñaba en no sé qué combinaciones gubernativas fundadas en lo arbitrario y absoluto. No! la monarquía cristiana y francesa es en su esencia una monarquía templada, que nada tiene que pedir prestado a estos gobiernos aventureros que prometen la edad de oro y llevan a los pueblos a un abismo. Esta monarquía templada permite la existencia de

dos Cámaras, nombrada una de ellas por el soberano de entre determinadas categorías y la otra por la nación según la forma de sufragio fijada por la ley ¿En donde cabe, pues, lo arbitrario? El día que, vosotros y yo podamos tratar juntos y cara a cara de los intereses de Francia, conoceréis como la unión del Pueblo y del Rey ha permitido a la monarquía francesa inutilizar, por espacio de siglos, los cálculos de aquellos que solo luchan contra el Rey para dominar el Pueblo.

No es cierto que mi política esté en desacuerdo con las aspiraciones del país. Quiero un poder reparador y fuerte; Francia lo quiere también conmigo: su interés la lleva a pedirlo, su instinto lo reclama. Búscanse alianzas serias y duraderas y todo el mundo comprende que solo la monarquía tradicional pueden darnoslas. Quiero hallar en los representantes de la nación auxiliares vigilantes para el examen de las cuestiones sometidas a su inspección, pero no quiero esas luchas estériles del Parlamento, de las cuales el soberano sale impotente y débil. Y si rechazo la fórmula de importación extranjera, repudiada por nuestras tradiciones nacionales, de que el Rey «reina y no gobierna», aun en este terreno me hallo con acuerdo con los deseos de la inmensa mayoría, que nada entiende de tales ficciones y que está cansada de semejantes mentiras.

Franceses: Estoy pronto hoy como lo estaba ayer.

La Casa de Francia está sincera y lealmente reconciliada. Replegáos confiados, detrás de ella. ¡Tregua a las divisiones para no pensar más que en los males de la Patria! ¿No ha padecido aun bastante? ¿No es hora ya de devolverle con su monarquía secular, la prosperidad, la seguridad, la dignidad y grandeza y todo el cortejo de libertades fecundas que no obtendréis jamás sin ella?

La obra es laboriosa, pero con el auxilio de Dios podremos llevarla a cabo. Que cada uno en el interior de su conciencia pese las responsabilidades del presente y piense en la severidad de la historia. —*Enrique*.

2 de julio de 1874.»

El corresponsal de París del *Times*, dice a este periódico que el manifiesto del conde de Chambord había caído como una bomba, causando general sorpresa, porque nadie preveía un acto semejante, y sembrando la consternación entre los monárquicos de todos matices que veían arruinadas sus postreras esperanzas por aquella declaración del jefe de la casa de Borbon. El documento fué recibido inesperadamente en las oficinas del periódico la *Union*. Ninguno de los jefes legitimistas tenía conocimiento de él, y el Gobierno mismo, según dice un periódico ministerial, tampoco tuvo la menor noticia hasta que lo vió publicado en la *Union*. Es de notar que el manifiesto de 2 de ju-

